

Voces y trazos femeninos para inaugurar un congreso

Por CARMEN ROS

Especial para El Nuevo Herald

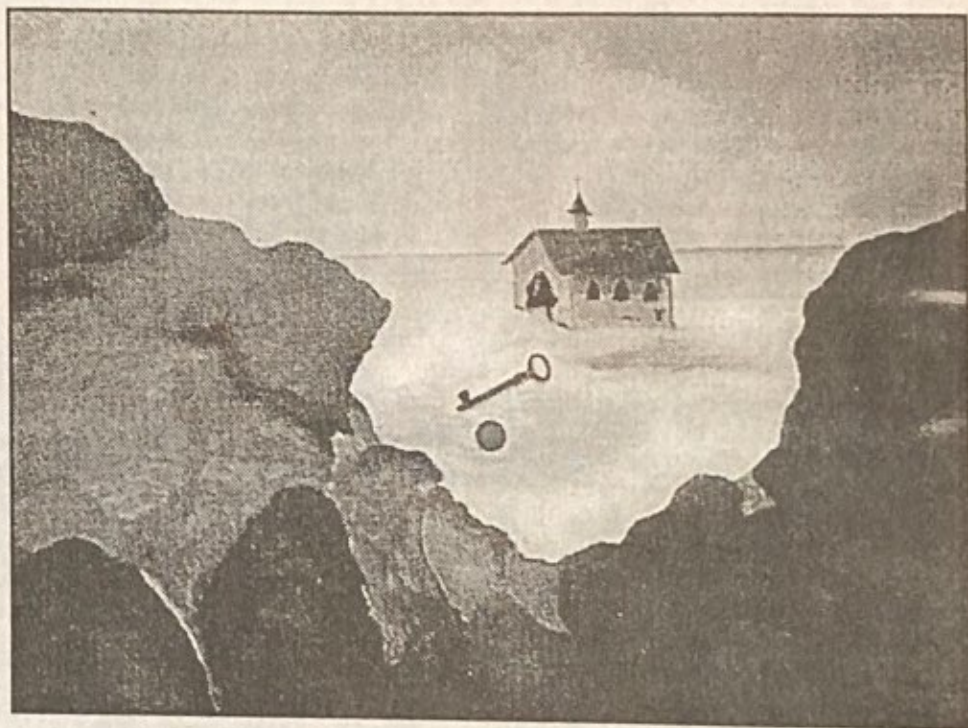
Un caleidoscopio de colores y sonidos propia del mundo de las ideas y la imaginación fue la muestra de 21 pintoras iberoamericanas con la que abrió el IV Congreso Continental de la Mujer Americana, que se llevó a cabo este fin de semana en el Hotel Inter-Continental.

Este congreso, organizado por la Fundación por los Derechos de la Mujer Latinoamericana, con sede en Buenos Aires, se abrió al debate de la disgregación social, la violencia, los derechos humanos y la legislación comparada sobre los derechos de la mujer, entre otros temas.

En la exhibición pictórica que marcó el inicio del encuentro, un coro de voces femeninas bajo la batuta de la organizadora Laida Carro, cantó con lienzos y pinceles hasta conseguir un tono de obertura para otras voces de mujeres que buscan espacio para ser escuchadas.

"La mujer tiene una sensibilidad especial y hay una suavidad en su línea. Tiene una visión diferente, que no es mejor o peor. Es la suya. Y por otro lado, el arte es un lenguaje universal y se abre una expresión universal de la mujer a través de la vía pictórica", dijo Carro, interrumpida por una compradora subyugada por la obra de la autora peruana Rosario Torres, que recoge las tradiciones precolombinas.

Sylvia Riquezes, una exponeante venezolana de 32 años, quien estudió pintura en su patria, en la School of the Museum of Fine Arts en Boston y en la Art Student League of New York, aseguró con una voz tersa



'Secretos del Cielo', uno de los óleos de la pintora venezolana Silvia Riquezes.

'El arte es un lenguaje universal y se abre una expresión universal de la mujer a través de la vía pictórica', dijo Laida Carro.

como los colores de sus lienzos, "la pintura femenina sí tiene su propio sello".

La tarea de elegir obras y autoras para un congreso de mujeres "no es fácil", reconoció Carro. "Cuando se piensa en pintura, no se piensa en hombres o mujeres,

sino en la obra. Esta vez el género fue una limitación. Visité artistas que me mostraron su obra y elegí los cuadros. Fue difícil, porque se requería una representante por cada país de Iberoamérica. Las que no visité fueron propuestas a través de consulados", agrega.

En la sala de exposición, el clic de las cámaras fotográficas le dio ritmo a una efervescencia de feminidad a todo color, como fue el cuadro de la pintora paraguaya Ramona Gagliardi, quien reconoció que su maestro Oro Masrodán "me enseñó el evangelio del claroscuro", para pintar "paisajes interiores como el cuadro que expongo aquí". Sin embargo Gagliardi eligió para llevarse a casa el lienzo de la embajadora cultural de Panamá en Miami, Leila Lichacz.